

Boulet, Patrick

El movimiento estudiantil: Escuela de revolucionarios o de funcionarios del orden burgués

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Boulet, P. (2008). El movimiento estudiantil: Escuela de revolucionarios o de funcionarios del orden burgués. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5904/ev.5904.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

El movimiento estudiantil: escuela de revolucionarios o de funcionarios del orden burgués

Patrick Boulet.,
Fac. de Ciencias Políticas y Sociales –
Universidad Nacional de Cuyo.
jerelaut@tutopia.com

Introducción

Desde mediados de 1990, y quizás desde antes, se viene formulando diferentes concepciones acerca de la “crisis de la política”, crisis de “legitimidad”, “crisis de los partidos”, etc. A pesar de la extensión de este tipo de fundamentaciones de la política, suelen encontrarse una cantidad muy importante de hechos que contradicen las opiniones mencionadas. A mediados de 2008 podemos constatar, con más de una década de proclamada tal crisis, que las victorias de los partidos y políticos tradicionales en las elecciones, el control que sectores tradicionales de la hegemonía burguesa poseen de los sindicatos y del gobierno de las universidades son algunas de las pruebas de que tal crisis, como concepto, merece ser repensada.

No sostenemos que las estructuras de dominación capitalista en Argentina hayan permanecido inalterables, sino que la noción de crisis, como algo episódico, excepcional y con resolución, debe ponerse en cuestión.

En este sentido se habla de “crisis del modelo de universidad”, “crisis presupuestaria”, “crisis de cogobierno”, “crisis en la UBA”, “crisis por la vigencia del medio boleto universitario en Mendoza” y El término crisis aparece por lo menos en duda cuando indica un proceso y un largo momento en la historia de las universidades nacionales en donde más allá de fenómenos puntuales en cada una de ellas, se vienen repitiendo políticas del gobierno nacional, políticas de dominación en el interior de las universidades, respuestas a ellas y demandas de los claustros que trascienden largamente un momento determinado.

Dentro de ese proceso nos interesa detenernos en eso que algunos autores han denominado “movimiento estudiantil”, considerando en general como el sector de los estudiantes que participa activamente tanto en los conflictos sociales como en la política propiamente universitaria, en agrupaciones, centros de estudiantes, consejos etc.

Intentamos abordar el espacio político del movimiento estudiantil en la Universidad Nacional de Cuyo, desde la década del 90 a nuestros días, como un subcampo particular dentro del campo político, con sus conflictos, agentes particulares, agrupamientos, y posiciones propias dentro de la política universitaria. Reconocemos también la presencia de grupos antagónicos que van desde aquellos que se integran rápidamente a las estructuras de la universidad y replican en muchos casos las políticas del sector dominante en la misma (grupos de docentes que ejercen el poder en la universidad y sus distintas unidades académicas) hasta aquellos que resisten los mecanismos de participación clásica -centros de estudiantes, consejos- y hacen centro en la movilización estudiantil.

El espacio social esta compuesto de un conjunto de campos relativamente autónomos, con distinta importancia relativa. Existe un sinnúmero de campos, pero de todos el de la producción es el más importante y los demás están en menor o mayor medida subordinados a éste.

Los campos están históricamente constituidos, tienen sus propias formas de funcionamiento e instituciones específicas. Pero lo que define un campo es: "... aquello que está en juego... para que funcione un campo es necesario que haya algo en juego, y gente dispuesta a jugar..." (Bourdieu, 2000) . Lo que "está en juego" es el capital específico de ese campo. El capital a su vez puede definirse como un conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se pierden. Este capital se distribuye hacia el interior del campo de forma desigual. Esta distribución define la posición relativa de los agentes que intervienen en el campo y define los intereses y estrategias de éstos.

Consideramos que cualquier cambio en la universidad: político, institucional, académico debe pensarse desde los intereses complejos y contradictorios de todos los claustros. En este sentido el claustro estudiantil conforma el claustro más numeroso cuantitativamente, aunque su posición de poder ha sido históricamente relegada (por diferentes razones también son relegados graduados y no-docentes) ante la supremacía del claustro docente.

Creemos central comprender la participación y las corrientes ideológicas y políticas que atraviesan las distintas posiciones de los estudiantes, sus agrupamientos y sus organizaciones para avanzar en instancias más democráticas de distribución del poder y del capital dentro de la universidad argentina.

Dentro de este subcampo político particular – el de la política universitaria- nos parece relevante analizar el espacio de lucha que se da en cuanto a las posiciones de los agentes y agrupamientos, en el conflicto de ideas e intereses que reflejan tanto la lucha de clases y sectores sociales externa a la universidad como interna a ella.

Al mismo tiempo dar cuenta de la tensión que se verifica entre el potencial revolucionario y/o reformista que en muchos momentos históricos llevó adelante el movimiento estudiantil universitario argentino y una creciente institucionalización o coaptación de algunos sectores estudiantiles por parte de la conducción de la universidad, ejercida en general por sectores más moderados y conservadores a la ideología y las reivindicaciones del claustro docente.

Por otra parte y de acuerdo al relevamiento realizado para construir este proyecto, hemos notado la escasa importancia que el movimiento estudiantil, su ideología y sus organizaciones tiene para los/las investigadores/as de nuestra universidad. Podemos notar esta realidad en la cantidad de investigaciones que lo han abordados en los últimos quince años tanto en el ámbito de nuestra facultad, la universidad, CONICET, CLACSO u otros espacios de investigación.

Sería muy extenso y alejado de nuestro propósito indicar aquí las razones de estas ausencias, pero si nos interesa rescatar importancia de investigar sobre los procesos políticos que juegan en este subcampo del gran campo de la política argentina. Importancia para la universidad cuya razón última de existencia remite a sus estudiantes, importancia para profundizar la democratización del ámbito académico, importancia para atisbar escenarios futuros que quizás se estén anticipando en la rebeldía –o en la ausencia de ella– de lo jóvenes de hoy.

Precisamos nuestro problema de investigación alrededor del análisis del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Cuyo desde la década del 90 hasta la actualidad, particularmente en la tensión entre actuar como agente de cambio social o como mecanismo de integración de sus vanguardias a las políticas hegemónicas en la sociedad argentina, tanto en la universidad como en las fracciones de las clases dominantes que dirigen el estado provincial y nacional. En este sentido nos preguntamos: **¿El movimiento estudiantil en la Universidad Nacional de Cuyo, es hoy campo de lucha o espacio de institucionalización burguesa?.**

1- La memoria donde ardía

Si tomamos al movimiento estudiantil como emergente de un colectivo que habitualmente denominamos “los estudiantes universitarios” y pensamos en la génesis de nuestras universidades como parte de un proceso común –y contradictorio– en la historia de la patria grande, podemos repasar algunos antecedentes de la juventud universitaria latinoamericana, la cual ha intervenido en momentos centrales del viaje de construcción y desarrollo

de las sociedades latinoamericanas.: desde el momento emancipatorio, el romanticismo y la Reforma Universitaria de 1918, la generación de la protesta y la revolución y la institucionalización democrática de fines del siglo XX.

1.1 -La ReformaEn las postrimerías del siglo XIX, surge una confianza en las aptitudes de la juventud, que emerge como vanguardia movilizadora de las masas, generándose una mística que toma forma en los movimientos estudiantiles.

Podemos afirmar, dado la múltiple bibliografía existente, que el momento paradigmático de ese inicio del movimiento estudiantil en América Latina fue la reforma Universitaria de 1918, que se inició en Córdoba hace 90 años.

Es difícil enfocar un movimiento tan amplio en una sola versión política, a riesgo de caer en reduccionismos históricos y/o políticos. Una perspectiva enfoca la Reforma Universitaria como uno derivado inevitable de la modernización que sustenta el liberalismo en sus propuestas seculares y positivistas --también, eurocéntrica y antidemocrática--, con lo cual nos alejamos de la concepción original de la universidad aportada por el reformismo, en tanto síntesis superior de la visión científicista, jerárquica y autoritaria de la universidad preexistente que agrega contenidos fundamentales de americanidad, crítica social e incorporación de sectores medios y populares.

Desde otra perspectiva, también simplificadora, vemos una reforma que desde los postulados básicos – autonomía, cogobierno, libertad de pensamiento- nos garantiza el funcionamiento de la universidad, como si esta pudiese abstraerse de los conflictos sociales y económicos que atraviesan la historia de América Latina y constituyen nuevas demandas y conflictos para las, al menos entreabierta, puertas de la academia.

A muchos años vista de la reforma del 18, inmersos en una mundialización capitalista excluyente y ante la necesidad de apelar a una comprensión que no le reste el enorme poderío que sostiene, destacamos la propuesta plural que el ideario reformista conserva desde su propia configuración : posturas románticas, espiritualistas y esteticistas que han apelado a factores como la sensibilidad, las mentalidades, la cuestión religiosa o el divorcio generacional, junto a explicaciones que, desde la dialéctica o el positivismo crítico, han privilegiado las variables materiales, económicas y sociológicas. Tenemos, además, quienes han preferido destacar en el credo reformista elementos míticos e instintivos, con un primado de la acción y la emotividad, o aquéllos que le asignan una tónica ligada al racionalismo y al intelectualismo. Desde la ideología encontramos tendencias moderadas o decididamente volcadas hacia la izquierda; inclinaciones nacionalistas, latinoamericanistas y universalistas; alternancias liberales y socialistas, individualistas o colectivistas, evolutivas o rupturales. Los posicionamientos

más conservadores como las actitudes fascizantes y el pensamiento ultramontano e integrista no sólo han permanecido frecuentemente al margen de la Reforma Universitaria sino que han sido sus principales adversarios.

Como decían los autores de la reforma no deberíamos perder de vista que desde una perspectiva más psicológica y educativa que histórica la adolescencia y primera juventud son las etapas del desarrollo humano más proclives a los idealismos, el período más dado al sentimiento transformador en cualquier caso, es la etapa de la máxima sinceridad y autenticidad, en la que el ser humano está en condiciones de entregarse por completo a la causa que elija

Este movimiento estudiantil tuvo un carácter democrático, de refundación de la Universidad. Comenzó en la Universidad de Córdoba, Argentina y se extendió por América Latina. Fue una lucha por democratizar la educación superior, derrotar el poder de la iglesia católica y liberar del oscurantismo a las casas de estudio (se luchó por la libertad de cátedra, autonomía universitaria, etc.). Lo cual desembocó en la caída del rector de la más antigua universidad argentina, y que por la propia dinámica de la lucha, desarrolló un movimiento latinoamericano de masas.

1.2 68, Del otro lado del charco.... Otro antecedente importante para pensar nuestro movimiento estudiantil puede remitirse al movimiento estudiantil conocido como “el Mayo Francés”. En Francia, en mayo de 1968, fue el movimiento estudiantil el que inició una insurrección obrera y popular que conmovió a la sociedad francesa. Desde algunos sectores se intentó desdibujar su carácter político, al presentarlo como algo anecdótico y aventurero, sin embargo fue un movimiento que dejó fuertes marcas en la política en general y sobre todo en la estudiantil hasta nuestros días, un movimiento de rebeldía social, predominantemente juvenil y fuertemente anti capitalista

Las primeras protestas comenzaron el 22 de marzo en la universidad de Nanterre exigiendo la libertad de algunos estudiantes miembros del comité de solidaridad con Vietnam. El gobierno conservador de Pompidou responde con represión y el movimiento se extiende hasta La Sorbona, en París, y varias universidades e institutos del país. De igual modo, surge un movimiento social de solidaridad con los estudiantes integrado por la clase obrera, el campesinado e incluso las clases medias. Todo el malestar acumulado bajo la superficie se empieza a expresar en días de enfrentamiento callejero y de lucha social de estudiantes y obreros de los suburbios parisinos en contra de las instituciones mayores de la república francesa: el general De Gaulle, el estado, los partidos políticos, los grupos empresarios y los sindicatos.

La base de la orgullosa Francia de posguerra, potencia rectora del europeísmo triunfador era cuestionada por un movimiento de masas imprevisibles, radical y dirigidos por jóve-

nes. Por primera vez en la historia los estudiantes de la universidad francesa, heredera casi imperturbable del dogma medieval jesuita, cuestionaba los pilares mismos de la organización social de la república.

Las interpretaciones son siempre disímiles los hechos sin embargo se amontonan, siempre contradictoriamente, en la historia. Porque entre otras batallas, el Mayo francés promovió, combatió o liberó algunas de las anotaciones libertarias fuertes aún en nuestros días, entre otras: el movimiento estudiantil como un actor político importante, la antinomía generacional jóvenes-padres, adultos, libertad de los cuerpos sobre la normalización taylorista, libertad de la contracepción y el aborto, derecho a la igualdad entre hombre y mujer, protección de los trabajadores y

En este sentido Francia no fue nunca más la misma desde Mayo del 68, no tanto por los resultados visibles y palpables como en el sólido fundamento social que el movimiento dejó. Treinta años después, la política antisocial neoliberal tomada por la Unión Europea encuentra en la población francesa resistencias superiores a las que han ofrecido las poblaciones de otros Estados europeos. En Gran Bretaña, por ejemplo, primero con Thatcher y luego con Blair, el neoliberalismo pudo hacer sus estragos sin toparse con ninguna resistencia insalvable. En Francia, el apego a las políticas sociales -el objetivo de la calidad de vida, en suma- tiene una fuerza superior, a la que sólo Italia se acerca. No cabe duda de que eso tiene mucho que ver, no ya estrictamente con la revuelta de Mayo del 68, pero sí con los movimientos sociales de aquella época, de los que Mayo del 68 bien puede tomarse como emblema.

1.3 El vendaval neoliberal.. El último antecedente, tiene que ver con la Universidad de nuestra época, el período de hegemonía del neoliberalismo. La universidad de la última década está alterada y muestra los efectos del modelo económico. Estas políticas impactaron tanto en las funciones tradicionales de la universidad como en la totalidad de su funcionamiento académico, administrativo y presupuestario. De igual modo se hicieron sentir en las prácticas y estrategias que llevan a cabo los estudiantes universitarios para sobrevivir a esta universidad jaqueada y en crisis.

La educación superior está cercada por una reformulación de su relación con el Estado. El discurso neoliberal consolida este nuevo sistema de relaciones, atacando los fundamentos de la política educativa que sostenía el Estado de Bienestar que entendía a la educación, la salud y la vivienda como un derecho indelegable del Estado. Principio fuertemente cuestionado por los apologetas del mercado que plantean que en el ámbito del libre juego de la oferta

y la demanda se optimiza la distribución de bienes y servicios, mercantilizando la educación y reduciéndola al sesentista concepto de capital humano.

La hegemonía del discurso neoliberal se inmiscuye en el terreno de los lugares comunes y de las aceptaciones colectivas acríticas a través de conceptos e ideas a los que van vaciando de significación como la tan mentada y necesaria “modernización” del sistema educativo en general y del subsistema de educación superior en particular. El Banco Mundial, encargado privilegiado del diseño de políticas que aseguren el crecimiento económico y la reforma del Estado, presenta a la educación como uno de los pilares del desarrollo y bajo este lema, la mercantilización de la misma. Esta perspectiva economicista despoja a la educación del carácter social que le es propio.

Los procesos de reforma del Estado van de la mano con los procesos de reforma del sistema educativo, legalizados a través de la Ley de Federal de Educación y de la Ley de Educación Superior. Se ponen en marcha políticas tendientes a privatizar las empresas públicas, liberalizar el comercio exterior, desregular los mercados financieros y flexibilizar las relaciones laborales. El auge y la consolidación del discurso neoliberal se traslada indefectiblemente a las políticas de Estado para la educación pública. Irrumpe en escena un discurso oficial que se pretende único y totalizante que desconoce la posibilidad de la gestación de lógicas discursivas alternativas.

La reestructuración neoliberal concibe a la educación y a sus conflictos como un problema de gestión, introduciendo los criterios de eficacia, eficiencia, competencia y meritocracia como recursos aptos para mejorar la calidad a través de la evaluación de los resultados. La mentalidad neoliberal cuestiona una vez más las prácticas llevadas a cabo por el Estado Benefactor que financiaba, según esta visión, a la educación superior sin ningún análisis ni competencia sobre los fondos estatales recibidos. A tal fin proponen el reemplazo de este modelo “paternalista” por un estado evaluador que garantice la eficiencia en la administración de los fondos, lo cual implica el sometimiento de las universidades a un sistema de evaluación que se centra en medir la productividad en términos de resultados concretos

Con estos parámetros se desarrolla el proceso de reforma de la educación superior apoyados por el Ministerio de Cultura y Educación a través de Programas como el FOMECEC o del Sistema de Incentivos a la Investigación, vehiculizados a través de organismos creadas por el MCE como la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) o como la CONEAU, derivados de la Ley de Educación Superior, que tienen la misión de controlar y asegurar el cumplimiento de lo establecido por los organismos internacionales y por sus aliados locales.

Es de destacar que los fundamentos que rigen la ideología neoliberal colisionan con parte de la tradición ideológica de la Universidad argentina, heredera como se ha dicho de los principios reformistas del 18, de los movimientos estudiantiles mundiales del 60 y de múltiples movimientos sociales. Este reformismo esencialmente libre y transformador se enfrenta hoy con la ideología conservadora que está en la base de las políticas neoliberales.

2- Borradores y garabatos teóricos

Esbozamos, sin ninguna intención de agotar la lista, algunas categorías teóricas iniciales desde las cuales abordamos en este momento nuestra investigación. Reconociendo que luego en el desarrollo del trabajo apelaremos, a demás de lo mencionado en este apartado, a nuevas categorías para pensar y reelaborar este borrador.

2.1 El campo político ..Como primer concepto creemos que el movimiento estudiantil puede ser abordado como un espacio particular dentro del determinado del “campo político”, según la clásica definición de campo de Pierre Bourdieu.

En la teoría de Bourdieu no se plantean esquemas objetivistas o subjetivistas de del mundo social, sino mas bien se sitúa en una comprensión dialéctica entre estructura y acción, donde el análisis del sujeto en la práctica social responde por un lado, a un condicionamiento en tanto producto de la realidad social, y por otro; a un aspecto condicionante del mismo.

El espacio social señala el autor, que se constituye en múltiples dimensiones a través de la lógica de los campos, entendiendo a éste como:

“Una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o capital), cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo y, de paso por sus relaciones objetivas con las demás posiciones.” (Wacquant, Loic, 1995)

Una de las características centrales del concepto de campo en Bourdieu es la naturaleza de las relaciones, las cuales solo cobran sentido en la medida y el modo que se articula dentro de un sistema de relaciones circunscritos. Por tanto, “los límites de un campo terminan justo allí donde sus efectos desaparecen” (Bourdieu, 2001).

Ahora bien, el concepto de *habitus* elaborado por el autor se torna de vital relevancia para entender de mejor modo la lógica de los campos en tanto asocia a éste tipo; la posibilidad de generación de disposiciones duraderas, transferibles

“Estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como, principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones” (Bourdieu, 1991)

Bourdieu sostiene bajo este concepto que, al interior de todo campo existe una distribución desigual de las diversas formas de capital que determinan la posición del agente dentro del campo, los cuales pueden ser: *económicos* comprendiendo propiedad de bienes, sueldos y todas las otras formas de ingresos; *capital social*, como redes de contactos estables, donde los miembros se reconocen mutuamente; *capital cultural*, el cual puede actuar en estado incorporado (hábitos, aptitudes, actitudes y otras disposiciones durables del organismo), objetivado (en bienes culturales) o institucionalizado (en títulos y reconocimientos simbólicos) cuya visibilización mas explícita es a través de las clases sociales; y el capital simbólico comúnmente llamado prestigio.

El campo específico de ejercicio opera con sus propias reglas internas “sobre lo jugado o puesto en juego” (estrategias de juego al interior del campo) demostrando que el capital posible o detentado en política no puede simplemente ser clasificado entre las otras formas de capital y más bien sólo puede ser leído bajo su propia lógica de campo.

El campo de lo político esta lleno, al igual que los diferentes campos de la vida social, de propiedades, relaciones y acciones; los cuales funcionan como un microcosmo autónomo que sigue su propia lógica interna al interior del macrocosmo social.

Expresado de otro modo y podríamos señalar que, ciertamente existen diferenciaciones de acciones ya sean éstas comunicativas o estratégicas que median la relación entre éste campo específico y la ciudadanía en general producto, de las deformaciones patológicas de las infraestructuras en el mundo de la vida social la cual; en diversas medidas y modos diversos no permiten una comunicación efectiva entre la ciudadanía y el espacio público.

Tomamos el clásico concepto de Bourdieu en su forma más dinámica en cuanto no hemos enfocado al subcampo del movimiento estudiantil del campo científico, o del campo social “Universidad” si no más bien como un espacio más dentro de lo que se considera “la política” en nuestras sociedades fundamentando en el atravesamiento que las construcciones políticas externas a la universidad ejercen sobre esta. Construcciones que son reelaboradas dentro de la lógica propia de las universidades argentinas y aún de cada universidad pero que

son más propias del “campo político” que del “campo científico” según las categorías clásicas del gran militante contra-neoliberal.

Comprendemos al movimiento estudiantil como un subcampo del campo político. Dentro de este subcampo aparece: la acción política estudiantil, sus elementos centrales, sus organizaciones, sus agrupamientos y el funcionamiento de los grupos y agentes politizados dentro del conjunto de los estudiantes. Y también su relación con otros claustros y la determinación que sufren por el conjunto de políticas universitarias y por la base material y superestructural del modo de producción capitalista en nuestro tiempo histórico. Se acentúa entonces el papel que juega la conflictividad entre los seres humanos y la juventud universitaria como un relevante catalizador del conflicto de clase o sectores sociales como así también de la conflictividad específica de la universidad y de su propio campo de lucha..

2.2 Neoliberalismo y “cooptación”.....Pensando ya el movimiento estudiantil como parte del campo político en la Argentina de nuestros días, tomamos algunas categorías teóricas para abordarlo.

Enrique Arceo y Eduardo Basualdo nos plantean algunas categorías importantes respecto a la relación entre neoliberalismo y política en la Argentina de los 90’ a nuestros días.

Los resultados de las transformaciones propias del modelo de acumulación neoliberal han sido, si se toma a la región en su conjunto, tasas de crecimiento menores que las experimentadas entre 1950 y 1980, pese al aumento más acelerado de las exportaciones.

“Este crecimiento del producto –relativamente reducido en términos históricos, pero también respecto a otras regiones de la periferia – ha estado acompañado de sustanciales transferencias de riqueza ingresos hacia los sectores dominantes locales y el capital transnacional vía asunción por el Estado del endeudamiento privado, la transferencia de los activos públicos por medio de las privatizaciones, la adopción de políticas monetarias estrechamente subordinadas a los condicionantes planteados por los flujos externos de capitales, y un predominio de la valorización financiera del excedente, tanto en el mercado local –donde el acelerado crecimiento de las instituciones y los mercados financieros es acompañado por un aumento de la importancia de las acreencias financieras dentro de los activos del capital predominantemente productivo – como en el internacional, donde se traduce en muy significativas fugas de capital”. (Arceo y Basualdo, 2006)

Este fenómeno se da en el marco de una caída en la importancia relativa de la inversión en medios de producción; la desarticulación del aparato industrial y la contracción o desaparición de las actividades de mayor complejidad tecnológica y mayores exigencias de trabajo

calificado; tasas de desocupación que son, en la mayoría de los casos, superiores a las de los años ochenta; y reducción, con algunas pocas excepciones, de los salarios reales.

Como si esto fuera poco, se suma notorio proceso de extranjerización, especialmente acelerado en el sector servicios como consecuencia de los amplios procesos de privatizaciones y de transnacionalización de buena parte de los grandes grupos económicos locales, tanto del punto de vista financiero como de la orientación de la producción, el ámbito de sus inversiones y las alianzas en que están insertos.

Este conjunto de transformaciones es simultáneo –y ello no es casual– con la crisis de las representaciones políticas tradicionales en la mayor parte de la región. Ella se expresa, por una parte, en una marcada y creciente subordinación de los aparatos políticos a los intereses inmediatos de los sectores dominantes.

Enrique Arceo y Eduardo Basualdo nos apunta que existe “una profunda disociación entre las organizaciones sociales populares y el sistema político, que ya no las representa. El surgimiento de nuevos sujetos sociales vinculados a los fenómenos de la pobreza y la desocupación resultante de la desindustrialización comienza a ser un hecho destacable regionalmente. Se trata de nuevos fenómenos sociales y políticos que parecen indicar una modificación básica en el plano político que los vincula entre sí y que remite a las nuevas formas de la dominación política en Latinoamérica” (Arceo y Basualdo, 2006)

En este sentido, todo parece indicar que los sectores dominantes avanzan en la redefinición del sistema político y de la sociedad civil mediante una estrategia negativa, porque no pretenden construir consenso sino impedir la organización de los grupos subalternos, inhibiendo su capacidad de cuestionamiento. Lo plasman mediante un proceso de integración de las conducciones políticas y sociales de los sectores populares. De esta manera, los sectores subalternos son inmovilizados, y no pueden generar una alternativa política y social que cuestione las bases de sustentación del nuevo patrón de acumulación.

Esta nueva situación de la política se encuadra dentro de lo que Antonio Gramsci denomina el *transformismo*, con la particularidad de que la cooptación de los partidos políticos no es ya fundamentalmente ideológica, sino que cumplen en ella un papel decisivo los incentivos materiales. Esto no es independiente de las distintas funciones históricas que desempeña la clase dominante en uno y otro contexto. Gramsci indica que:

“este fenómeno [el transformismo] se verifica “espontáneamente” en los períodos en que aquella determinada clase es progresista, o sea hace avanzar a toda la sociedad, no sólo satisfaciendo sus exigencias existenciales, sino ampliando continuamente sus cuadros por una continua toma de posesión de nuevas esferas de actividad industrial productiva.. Cuando la

clase dominante ha agotado su función, el bloque ideológico tiende a resquebrajarse y entonces a la “espontaneidad” sucede la constricción en formas cada vez menos larvadas e indirectas, hasta llegar a las auténticas medidas policíacas y a los golpes de Estado “ (Gramsci, 1999).

El predominio de la cooptación ideológica en el caso italiano y de la integración económica de las representaciones políticas en buena parte de los países de la región son diferencias cruciales porque expresan los distintos roles que asumen las clases dominantes y también un comportamiento de los respectivos sistemas políticos, marcadamente distinto en cuanto al grado de autonomía relativa que exhiben respecto a los intereses específicos, mediatos e inmediatos, de las clases y fracciones sociales dominantes. En la región se vería un notable *angostamiento* de la autonomía relativa de la instancia política respecto a los intereses de estas, lo cual genera, junto con el modo de acumulación que las mismas imponen, una falta crónica de alternativas que integren, minimamente, las necesidades y las aspiraciones de los sectores populares. Esto desencadena, como proceso de largo plazo, en numerosos países de la región, una creciente ilegitimidad del sistema político.

2.3 La universidad en el vendaval Neoliberal ..De los múltiples trabajos que abordan la universidad en el modelo económico neoliberal tomamos como categorías teóricas algunos conceptos trabajado por investigadores argentinos como Juan Carlos Coraggio, Daniel Aspiatzu, Marcela Mollis, Pablo Gentili y Mario Toer entre otros.

Un primer punto para analizar es la presencia de organismos externos a la universidad como determinaciones que la atraviesan fuertemente. El viejo principio reformista de la autonomía se cumple sólo para algunas decisiones políticas y funciones administrativas pero no aisló a la Universidad de las sucesivas crisis políticas y económicas que construyen la historia argentina reciente. Un primer caso es la determinación por parte de organismos internacionales como el Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional como la principal fuente de presión “eficientista” sobre el sistema universitario público.

Esta determinación se liga a una transformación de las universidades en empresa equivaldría (con fuerte presión en los 90 y no olvidado hoy), entre otras cosas, terminar con el co-gobierno y sustituir el mecanismo para ingresar como docente de planta acreditando las capacidades mediante concursos (si bien imperfecto, pero cuya supresión implica para estos sectores la designación por adhesión a la ideología del patrón), por el método de contratación precaria que predomina en el sector privado.

También significa la desaparición de la investigación básica y su reemplazo por investigaciones que sigan los intereses de las clases dominantes en el mundo empresario (el muy mencionado “mercado”).

Los sistemas de ingreso y de becas privilegiarían el mérito, de hecho evaluado no como potencial de cada persona sino como los rendimientos demostrables a partir de la educación, de las experiencias acumuladas previamente y del capital económico y social de origen familiar, algo obviamente muy lejano de la tan mentada “igualdad de oportunidades” a la que se acerca más la compleja propuesta del ingreso irrestricto.

La afirmación de que hay que pensar en fondos abiertos a la competencia entre proyectos de la “educación pública de gestión estatal o privada” es, por otro lado, la antesala de la privatización total, porque no se vislumbra cómo el juego del mercado sostendría esa diferencia.


En este sentido, el de contener ciertos embates, las Universidades suelen usar la técnica de “aislamiento del incendio”, pretendiendo quemar una franja controlada del bosque a nuestro alrededor. Años atrás propuso, por ejemplo, cobrar multas a los estudiantes que repiten materias para mejorar los indicadores que hoy parecen alejarnos del modelo teórico de eficiencia interna: un inscripto debe ser igual a un graduado en cinco a siete años. Otra propuesta fue expulsar del sistema a los estudiantes que no aprueben un 70% de la oferta educativa regular que utilizan. A la vez, se intenta mostrar disposición a la recuperación del gasto como los impracticables “impuesto al graduado” o el “impuesto adicional a las ganancias de las familias de quienes estudian”.

También se confunde a la opinión pública por el hecho de que el efecto “hacinamiento”, al que suelen referirse los medios, es real, y la calidad de la educación masificada –sin que aumenten de manera equivalente los presupuestos– deja que desear. Aprovechando la experiencia de las privatizaciones de servicios públicos, es preciso anticipar quién se beneficiará por el juego del mercado y a quiénes se excluirá de la educación, un bien tanpreciado como el agua no contaminada, la salud o el alimento.

A todo esto, las universidades nacionales, que no están ausentes de la hegemonía ideológica del neoliberalismo y tienen serios problemas y rigideces –algunas de las cuales podrían ser superados mediante una estrategia política del estado nacional y de cada universidad en el mediano plazo, estrategia que debería incluir indudablemente el aumento presupuestario – se debaten en acciones reactivas cortoplacistas ante la amenaza cotidiana de un recorte presupuestario aún mayor. Una vez más, el presupuesto domina la agenda.

La especialista argentina Marcela Mollis “Sostenemos la idea de que la administración eficiente de una universidad pública no se orienta por el valor del lucro, sino por el sentido de su función social. Formar profesionales independientes y creativos como ciudadanos activos y futura dirigencia ayudar a construir el disenso epistemológico, convertir al pensamiento único en una pluralidad de pensamientos alternativos, enriquecer el patrimonio cultural y solidarizar la ciencia con los que la necesitan, constituyen algunas misiones necesarias para atender los desafíos globales de nuestras sociedades empobrecidas. Expandir nuestro campo científico y cultural, y producir bienes científicos, tecnológicos y culturales, también genera riqueza y fortalece el desarrollo económico de las naciones periféricas que tanto “preocupa” a los organismos internacionales”(Mollis, 2001)

La agenda universitaria está, como se ha dicho, marcada por la hegemonía –ahora un poco maltrecha– del programa neoliberal, que pretende confrontar a la sociedad con dilemas encuadrados en el problema económico de la asignación más eficiente de recursos escasos entre fines múltiples, tales como:

 *Costosa e ineficiente educación universitaria gratuita/subsidiada para los sectores medios que podrían pagar* CONTRA *educación básica, salud básica, jubilaciones y pensiones, el 50% de los niños que hoy nacen en hogares pobres.*

 *Arancelamiento con recursos* CONTRA *gratuidad sin recursos.*

 *Subsidio a la oferta* CONTRA *subsidio a la demanda.*

 *Ingreso con restricciones* CONTRA *Ingreso irrestricto.*

 *Centralismo burocrático* CONTRA *descentralización “eficiente”, “transparente” y “competitiva”.*

2.4- El movimiento estudiantil ..En la segunda parte del siglo XX, después de la posguerra los estudios universitarios se abrieron para amplios sectores de las clases medias tanto en los países centrales como en muchos países periféricos. La matrícula universitaria sufrió en estos años un aumento explosivo. Con la apertura de las universidades públicas a vastos sectores de las clases medias (proceso que se explicaba por la mayor necesidad de capacitación técnica e intelectual requerida por la producción capitalista de la época), en vez de una "pirámide invertida" la composición estudiantil puede graficarse en la figura del rombo: en sus extremos una minoría de trabajadores y de hijos de burgueses (algunos de los cuales se forman en universidades privadas) y una amplia presencia de las clases medias en el centro. La clase obrera seguía siendo la gran ausente en las universidades. Como graficaron los estu-

diantes del Mayo Francés del '68: "en las cárceles 95% de hijos de obreros, en las universidades 5%".

Es bajo estas condiciones de composición sociológica del estudiantado es que intentamos dar un concepto de movimiento estudiantil. Según algunas posturas relacionadas con el marxismo clásico los estudiantes tendían a expresarse como "caja de resonancia" de los distintos sectores en donde provenían. Con la ampliación de la base social del estudiantado universitario nuestra definición incorpora que los estudiantes pueden actuar como caja de resonancia no sólo de los sectores donde es mayoritariamente reclutado (en la actualidad las capas medias) sino de las contradicciones de clase que atraviesan al conjunto de la sociedad. Esto implica que, en ciertas circunstancias, sectores importantes del estudiantado universitario pueden radicalizarse y jugar un papel clave en desarrollar la movilización progresiva de las masas estudiantiles para llevarlas hacia la unidad con el movimiento obrero.

En relación con esta radicalización de los estudiantes Hugo Biagini nos propone respecto al movimiento estudiantil latinoamericano: "La juventud universitaria latinoamericana ha tenido una actuación decisiva en diversos momentos culminantes de nuestro devenir, desde el ciclo emancipatorio, el romanticismo, la bohemia finisecular y la Reforma Universitaria de 1918 hasta la generación de la protesta y la revolución. Podemos así aproximarnos a las distintas variantes utópicas, expresiones identitarias y propuestas alternativas que se hallan en juego dentro de tales idearios y prácticas sociales, junto a los problemas hermenéuticos concomitantes: continuidad o discontinuidad histórica, validez última de los agentes o sujetos colectivos, vínculos con la estructura económica y con las variables políticas de rigor. En las postrimerías del siglo XIX fue acentuándose la importancia que, dentro de la evolución histórica, correspondía asignarle al accionar de sectores tradicionalmente descalificados: los trabajadores, la mujer, el hombre de color. Al mismo tiempo, surge una confianza semejante en las aptitudes de la juventud, que emerge como vanguardia movilizadora de las masas, generándose una mística redentora que se prolonga indefinidamente y se encarna en los movimientos estudiantiles" (Biagini, 2006)

Durante la década de los sesenta –los "años dorados" del capitalismo– emergió un movimiento juvenil contestatario que originó revueltas políticas y culturales en numerosas ciudades del mundo. Ya fueran insurrecciones populares, guerrillas armadas, creaciones artísticas o cambios de valores, costumbres y hábitos, esta generación nacida dentro del Estado de Bienestar protagonizó, junto a otros actores sociales, los acontecimientos más espectaculares y masivos del periodo. Acontecimientos disímiles o más cercanos marcaron el almanaque. La ya mencionada primavera francesa, la rebelión en Praga, el asesinato de estudiantes en Tlate-

lollo, los masivos encuentros contraculturales en USA (*Woodstock*), y todos los azos en nuestras tierras _ Cordobazo, Mendosazo, ...

Buena parte de esa rebelión sesentista eclosionó dentro de las universidades. A ellas concurrían cada vez más estudiantes provenientes de diversos estratos sociales que, al finalizar sus estudios, tenderían a integrarse en las “nuevas clases medias” como profesionales asalariados. La teoría social marxista no acuerda sobre su situación de clase, oscilando entre “pequeña burguesía”, “nueva pequeña burguesía”, “asalariado-no proletario”, “asalariado profesional” y “proletariado”. La teoría social no-marxista, menos sujeta a la escolástica, suele denominarlos “nuevas clases medias” o “sectores medios urbanos”.

Sea cual fuere la clasificación más precisa, la hegemónica racionalidad economicista no pudo haber causado su proceso de radicalización ideológica y política: el grueso de aquellos estudiantes ocuparían empleos bien remunerados en los aparatos del Estado, en la esfera de los servicios y en puestos de planificación y/o control de las industrias más dinámicas. Hasta donde sabemos, su heterogéneo cuestionamiento al *status quo* no ha intentado ser explicado mediante un análisis que yuxtaponga su situación de clase, su pertenencia a una específica generación y su condición de jóvenes.

Entendemos que hablamos de un problema más complejo que tiene que remite a “múltiples determinaciones”: la posición de clase, el ascenso de sectores sociales promovidos por el estado de bienestar, la insurrección generacional, los intereses específicos de los jóvenes (concepto casi inventado en la época), el control en las sociedades capitalista y su respuesta y la difusión del socialismo como alternativa a la dominación capitalista.

Bibliografía

Arceo, Enrique y Basualdo, Eduardo, 2006 , “ Los cambios de los sectores en América Latina bajo en Neoliberalismo”. Documento publicado en : *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. .

Aspiazu, Daniel y Otros. 1987 .“*El nuevo poder económico en al Argentina de los años 80*”. Legasa. Buenos Aires.

Biagini, Hugo, 1999, en RENATE MARSISKE (coord.): *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (2 vols.). México: UNAM–Plaza y Valdés.

Bonavena Pablo, Califa Juan Sebastián y Millán, Mariano (comps.), 2007, *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Ed. Cooperativas. Buenos Aires,.

Bourdieu, Pierre, 2001, “La lógica de los campos, entrevista a Pierre Bourdieu” disponible en versión digital en: <http://pierre-bourdieu.blogspot.com>. .

Bourdieu, Pierre, 1991, “El sentido práctico”, Barcelona, España, Editorial Paidós,

- Bourdieu, Pierre**, 1984, "Capital económico, capital cultural, capital social" . México. Siglo XXI.
- Coraggio, José Luis**. 2002. "*La crisis de la universidad pública*". Publicación en Internet OEI. Bs. As..
- Delfino y Gertel** (comp.). 1996. "*Nuevas orientaciones en el financiamiento de la educación superior*". Secretaria de Políticas Universitarias, MCyE. Bs. As.
- Gentili, Pablo**. 1996. "*Poder, Ideología y Educación*". Miño y Davila. Bs. As..
- Gramsci, Antonio** 1999 *Cuadernos de la Cárcel* (México: Ediciones Era/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).
- Kisilevsky, Marta y Veleda, Cecilia**. 2003. "*Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina*". IIPE-UNESCO. Bs. As
- Laclau, Ernesto**. 1985. *Teorías Marxistas del Estado en: Estado y Políticas en América Latina*, comp. LECHNER, Norbert. Siglo XXI. México.
- Marx, Carlos y Engels, Federico**. . 1970. "*La Ideología Alemana*". 3ª Edición. Ed. Pueblos Unidos-Grijalbo. Barcelona.
- Marx, Carlos**. 1986. "Contribución a la Crítica de la Economía Política". 2ª Ed., Siglo XXI Editores., México.
- Mollis, Marcela**. 2001. "*La universidad argentina en transito*". Series Breves. FCE. Bs. As..
- Portantiero, Juan Carlos**, 1979, "*Estudiantes y política en América Latina*", Siglo XXI.
- Puigróss, Adriana**. 2002. "*Educación y Poder: Los desafíos del próximo siglo*". Clacso. Bs. As..
- Romagnoli; Cristina**. 2002. "*Los efectos de la medición de la calidad en la pcia. de Mendoza*". Tesis de maestría . UNER. Parana.
- ROIG, Arturo Andrés**, 1998, ."La universidad hacia la democracia", EDIUNC, Mendoza, Argentina
- Toer, Mario**. 1998. "*El perfil de los estudiantes de la UBA. El trabajo, la política, la religión, los medios*". EUDEBA. Bs. As.
- Velez, Roberto**. 1999. "*La represión en la Universidad Nacional de Cuyo. Antecedentes. Reflexiones*" Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Argentina,
- Wacquant, Loic**, 1995, "*Respuestas por una antropología reflexiva*", México, Editorial Grima